

El Financiero

1 de marzo del 2014.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Premios.

Al momento de escribir esta columna, 24 de febrero del 2014, todavía no se han fallado los premios nacionales correspondientes a las categorías de artes visuales y teatro.

Discrepancias de orden variado lo han impedido. ¿Cuentan para algo estos galardones? Los premios son reconocimientos que dependen enteramente para su prestigio o valía, de quien los otorgue. En este caso, por tratarse de premios nacionales, los otorga el Estado.

Este se encarga de nombrar los correspondientes jurados en las diferentes disciplinas y de conformar su composición (es decir, quien los integra). También define el contenido económico de estos, fechas en que se otorgan y demás.

Los premios nacionales en Costa Rica están pobremente dotados y son ambiguos en cuanto al monto de su contenido económico. Por ejemplo, el Premio Nacional Aquileo Echeverría, tanto en Arte como en Literatura cuenta con un monto equivalente a "...ocho salarios base de un Profesional del Servicio Civil categoría 1a [sic]". Este devengaba en el 2012 ¢444.850 con un aumento anual de ¢8.630.

Esto nos daría un total actual de ¢3.659.600. Se trata de una suma antojadiza: ¿por qué ocho salarios? ¿por qué no 10 o 5? Con una moneda que fluctúa de manera imprevisible, no hay forma de saber año con año, cuál es la dotación real.

En ocasiones se le han concedido a más de un autor, por lo que el monto se divide. Al menos en el campo de las artes visuales, estos premios no benefician gran cosa a los laureados, pues su otorgamiento sucede en el ámbito local y su impacto no sobrepasa nuestras fronteras.

Por ejemplo, los artistas visuales de mayor proyección internacional, Priscila Monge o Federico Herrero, jamás los han recibido, a pesar de que este último fue premiado en la edición del 2001 de la Bienal de Venecia con el premio al artista joven. ¿Pueden los artistas seguir adelante sin la existencia de estos galardones? Absolutamente.

Para quien escribe estas líneas, estos premios son anacrónicos en cuanto a la formulación misma de las bases creadas para otorgarlos y su contenido económico.

Awards.

At the time of writing this column, February 24, 2014, the national awards corresponding to the categories of visual arts and theater have not yet been awarded.

Varied order discrepancies have prevented it. Do these awards count for anything? The prizes are acknowledgments that depend entirely on their prestige or worth, on whoever grants them. In this case, since they are national prizes, they are awarded by the State.

This is in charge of appointing the corresponding juries in the different disciplines and of shaping their composition (that is, who integrates them). It also defines the economic content of these, the dates on which they are granted, and others.

The national prizes in Costa Rica are poorly endowed and are ambiguous in terms of the amount of their economic content. For example, the Aquileo Echeverría National Prize, both in Art and Literature, has an amount equivalent to "...eight base salaries of a Civil Service Professional category 1a [sic]". This accrued in 2012 ¢444,850 with an annual increase of ¢8,630.

This would give us a current total of ¢3,659,600. It is a capricious sum: why eight salaries? why not 10 or 5? With a currency that fluctuates unpredictably, there is no way of knowing from year to year what the actual endowment is.

Sometimes they have been granted to more than one author, so the amount is divided. At least in the field of visual arts, these prizes do not greatly benefit the laureates, since they are awarded locally and their impact does not go beyond our borders.

For example, the visual artists with the greatest international projection, Priscila Monge or Federico Herrero, have never received them, even though the latter was awarded at the 2001 edition of the Venice Biennale with the award for the young artist. Can artists continue without the existence of these awards? Absolutely.

For the writer of these lines, these awards are anachronistic in terms of the very formulation of the bases created to award them and their economic content.